

EL DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES DEL DOCENTE COMO PREMISA PARA UNA PRÁCTICA EDUCATIVA EMOCIONALMENTE INTELIGENTE

Autores:

Dr. C. Rafael Félix Bell Rodríguez,

Email: rafael.bell@formación.edu.ec

Lcda. Evelyn de la Llana Pérez

Email: evelyn.delallana1@formacion.edu.ec

Ing. Yoenia Portilla Castell

Email: yoenia.portilla@formación.edu.ec

Institución: Instituto Superior Tecnológico de Formación Profesional Administrativa y Comercial

RESUMEN

En el presente artículo, a partir del reconocimiento de la importancia del desarrollo de las competencias emocionales del docente y de sus repercusiones para la promoción de una práctica educativa que promueva el desarrollo de la inteligencia emocional de sus estudiantes, se presentan los resultados de un estudio exploratorio realizado mediante la aplicación de un cuestionario con el fin de propiciar un espacio de autoreflexión por un grupo de docentes sobre distintos factores emocionales de sus prácticas educativas, en particular conciencia emocional, control emocional, empatía, capacidad de relación y capacidad de resolución de problemas y su influencia para el desarrollo de una práctica educativa emocionalmente inteligente.

INTRODUCCIÓN

La educación de las nuevas generaciones demanda importantes transformaciones dirigidas al logro de su formación integral, de modo que se expresen en el mayor grado posible, el dominio de conocimientos y el desarrollo de hábitos, habilidades, competencias y valores que permitan su plena realización personal en interacción responsable con el medio social en el que se desenvuelven.

Ello presupone el diseño y la aplicación de estrategias educativas que permitan responder a los retos que la sociedad plantea para cuyo enfrentamiento a la escuela y a los docentes les corresponde jugar un decisivo papel. En ese empeño, la educación emocional alcanza cada vez un mayor reconocimiento por su capacidad potencial para

favorecer el desarrollo integral de los estudiantes, fomentar el desarrollo de sus capacidades a fin de contribuir a su bienestar personal y al bienestar de la sociedad.

En consonancia con ello el objetivo de este artículo es presentar los resultados de un estudio exploratorio realizado mediante la aplicación de un cuestionario con el fin de propiciar un espacio de autoreflexión por un grupo de docentes sobre distintos factores emocionales de sus prácticas educativas, en particular conciencia emocional, control emocional, empatía, capacidad de relación y capacidad de resolución de problemas y su influencia para el desarrollo de una práctica educativa emocionalmente inteligente.

DESARROLLO

Justificación y comprensión de la educación emocional

Los crecientes desafíos a los que se enfrenta la sociedad actual en la que los niveles de violencia, el consumo de drogas, el estrés, los índices de suicidio, los estremecedores hechos de femicidio, entre otros, plantean la necesidad de intensificar la búsqueda y aplicación de estrategias que permitan avanzar con mayor celeridad hacia la prevención y control de las causas y condiciones sobre cuya base se generan las situaciones antes descritas, que demandan una respuesta social de mayor efectividad y alcance.

En ese contexto, a la educación le corresponde jugar un decisivo papel, en cuyo cumplimiento la educación emocional está llamada a realizar un significativo aporte. Al respecto conviene recordar que, de acuerdo con Bisquerra (2005, p. 96) la educación emocional puede ser definida de la siguiente manera:

Proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.

Se trata de un proceso dirigido al bienestar de los seres humanos durante toda su trayectoria vital, que se convierte en un poderoso factor para su adaptación social, para la optimización de las relaciones interpersonales, la promoción de las habilidades sociales y de conductas positivas (Andreeva, 2007).

De esta manera, la educación emocional deviene importante recurso con un amplio espectro de actuación, que debe comenzar a aplicarse aún antes del nacimiento de un nuevo ser humano y mantener e irradiar su influencia a todo el seno familiar y al entorno escolar de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos.

En relación con el ámbito escolar cabe precisar que los distintos escenarios en los que se produce el aprendizaje y especialmente las aulas, conforman ambientes

caracterizados por una amplia riqueza socioemocional que ejerce una gran influencia en el logro de los objetivos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El aula, como subraya Goleman (1995, p. 80) “es simultáneamente una situación social y una situación académica, de modo que es muy probable que el niño socialmente incompetente comprenda y responda tan inadecuadamente a un maestro como a otro niño”.

No hay que obviar que, independientemente de las posturas y enfoques pedagógicos y didácticos que se asuman, hoy existe un amplio consenso en relación con la comprensión del papel activo del sujeto durante el aprendizaje y con el reconocimiento del carácter interactivo de este proceso, que ya no consiste únicamente en la transmisión de conocimientos y en el fomento de competencias de tipo cognitivo.

Sino que ha de ser considerado, como precisan Cejudo, López-Delgado, Rubio & Latorre (2015) como una vía para la promoción de la formación integral del alumnado, que no podría acometerse sin la decisiva contribución de la educación emocional.

Consiguientemente, en la actualidad el profesorado se encuentra ante el inaplazable desafío que se deriva del cambio de su rol en el proceso de enseñanza aprendizaje, que exige el desplazamiento del foco de su atención, que antes se concentraba casi de manera exclusiva en la transmisión de conocimientos, a la potenciación del desarrollo integral de la personalidad de sus alumnos, en cuyo contexto se encuentra la educación emocional.

Sin embargo, se debe tener conciencia que, por lo general, la educación emocional no ha formado parte de los contenidos en torno a los cuales ha girado la formación docente, por lo que no se cuenta con un profesorado con el nivel de formación requerido para acometer su aplicación, que, aunque pueda parecer paradójico, resulta inaplazable. Como indican Bisquerra y Hernández Paniello (2017, p. 59):

El profesorado no ha recibido una formación inicial o continua en educación emocional y son los primeros que la necesitan para poder contribuir al desarrollo de competencias emocionales en el alumnado. En este sentido se puede afirmar que el profesorado y las familias son los primeros destinatarios de la educación emocional.

Por ello es conveniente intensificar los esfuerzos a fin de facilitar el acceso de todos los docentes a cursos, talleres, seminarios y otras formas de capacitación que les permitan el dominio de las estrategias y metodologías de la educación emocional.

En ese empeño uno de los puntos de partida del trabajo a desarrollar consiste en promover la reflexión del docente acerca de su propio desarrollo emocional, lo que le permitirá conocerse mejor y tomar conciencia de los aspectos a los que debe prestar una prioritaria atención pues, como refieren Buitrón y Navarrete (2008) es

prácticamente imposible promover la educación emocional de los alumnos si el docente no dispone de un equilibrado desarrollo emocional.

Práctica educativa emocionalmente inteligente

Como se deriva de lo expuesto en el epígrafe anterior, el propósito es lograr la óptima preparación de los docentes a fin de que ello repercuta en el desarrollo de una práctica educativa emocionalmente inteligente, lo que está estrechamente relacionado con el logro de una educación de calidad para la diversidad del alumnado.

En línea con lo expuesto, vale la pena precisar que, como apunta Gómez López (2008, p. 30) “La práctica educativa es una actividad compleja que está determinada por una multiplicidad de factores, entre ellos: las características de la institución.

Las experiencias previas de los alumnos y profesores, así como la capacitación que han recibido estos últimos”.

Justamente uno de los factores señalados, en particular, el referido a las experiencias y características de los profesores desde el punto de vista de la relación de sus prácticas educativas con el desarrollo de la inteligencia emocional de sus alumnos, fue lo que motivó la realización de la investigación en la que se fundamentan las reflexiones y conclusiones que se reflejan en este artículo.

En consecuencia, se puede acotar que el desarrollo de prácticas educativas emocionalmente inteligentes se encuentra condicionado por el nivel de desarrollo de las competencias emocionales del docente, a quien le corresponde diseñar y aplicar las estrategias que permitan que en sus clases y en las diferentes actividades extracurriculares.

Se generen los espacios y se aprovechen las situaciones que de manera espontánea surjan para que los estudiantes puedan gestionar, conocer, educar, manifestar y comunicar sus emociones (Clares, 2015). Cabe aquí resaltar el valor de lo expresado por Cabello, Ruiz-Aranda & Fernández-Berrocal (2010, p. 47) al concluir: “Para resolver las contradicciones y paradojas de la sociedad del siglo XXI necesitamos de una escuela saludable, competente y feliz, y esto será una misión imposible sin docentes emocionalmente inteligentes”.

Desde esa perspectiva, con el ánimo de propiciar un espacio de autoreflexión por un grupo de docentes sobre distintos factores de sus prácticas educativas, en particular conciencia emocional, control emocional, empatía, capacidad de relación y capacidad de resolución de problemas y su influencia en el desarrollo emocional de sus estudiantes, se realizó el estudio, cuyas aspectos metodológicos y conclusiones se esbozan en el siguiente apartado.

Aspectos metodológicos. Análisis y discusión de los resultados

En el desarrollo de la investigación se utilizó el cuestionario PEYDE: Práctica educativa y desarrollo emocional, desarrollado por Domingo J. Gallego Gil y María José Gallego Alarcón (2004). La muestra se conformó por 47 docentes participantes interesados en la temática de la educación emocional.

Del total de encuestados el 72,3% pertenecen al género femenino y el 27,7% al masculino.

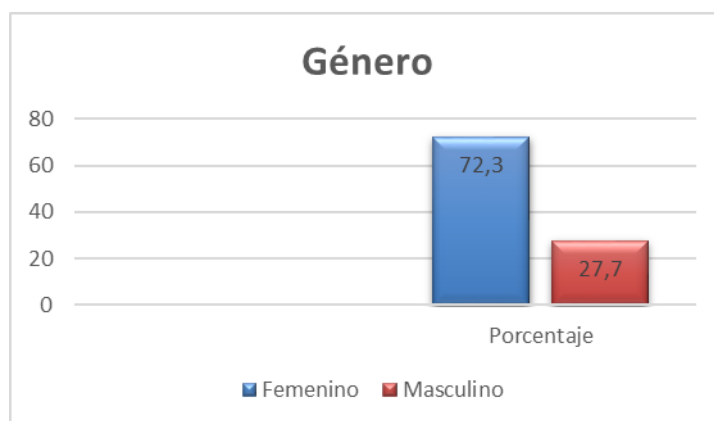


Figura 1: Género

1.1 Conciencia Emocional

Los resultados en todos los indicadores evaluados en el cuestionario dentro de la Conciencia Emocional el de mayor porcentaje se encuentra ubicado entre los 21 y los 30 puntos lo que muestra un patrón elevado en cada uno de los aspectos evaluados.

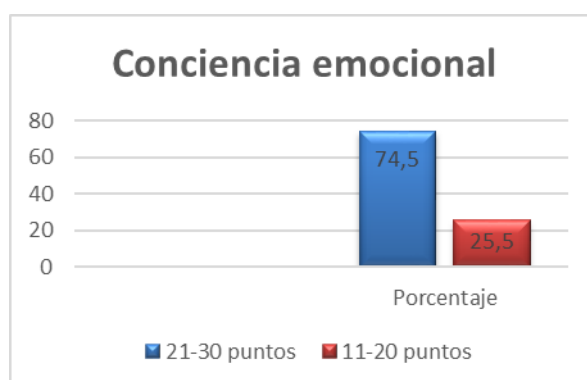


Figura 2: Conciencia Emocional

En el rubro de Conciencia emocional el 74,5% de los encuestados se ubicó entre los 21 y los 30 puntos lo que muestra que la mayoría de los docentes son personas con conciencia de su estado emocional y de las reacciones físicas que le produce. También son docentes que suelen observar a los demás más allá de lo que le dicen, conocen su estado de ánimo y se preocupan por el de los otros. Hacen caso de su

intuición y reflexionan sobre sus propios sentimientos y los de los/as demás considerando todo lo expuesto anteriormente a la hora de actuar.

En el mismo rubro el 25,5% de los encuestados estuvo en una posición entre los 11 y los 20 puntos mostrándose como personas que algunas veces se dan cuenta de que se producen en ellos reacciones emocionales, sin embargo, las desatienden en muchas ocasiones.

En estos casos es recomendable dejar fluir sus emociones y estar atentos a los mensajes que son enviados por otras personas, pues ello permitiría reconocerse mejor a sí mismos, además de favorecer su comunicación con sus interlocutores.

1.2 Control Emocional

El control emocional muestra un resultado significativo entre los puntos 21 y 30 con un 76,6%. Mientras que entre los puntos del 11 al 20 se coloca en un 23,4%.

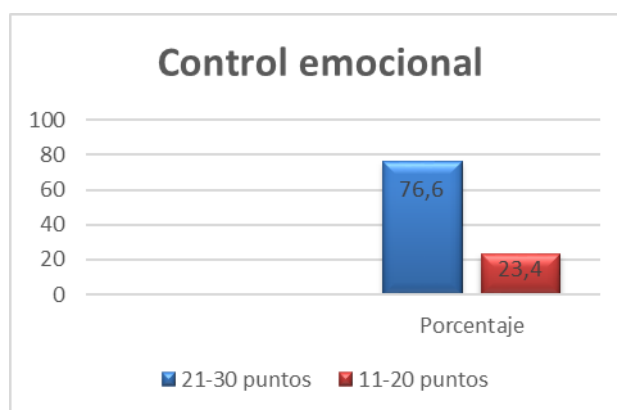


Figura 3. Control Emocional

En la figura 3 nos muestra que el 76,6% de los encuestados son personas que suelen tranquilizarse ante un problema o contrariedad. Los mismos tienen un buen control de su estado emocional y de las reacciones físicas que se producen. También suelen ayudar a las personas de su alrededor a serenarse y a controlar sus impulsos y se preocupan por mejorar el clima de convivencia en su clase.

Entre los 11 y los 20 puntos se colocó el 23,4% declarándose como personas que algunas veces son capaces de controlar sus reacciones emocionales, sin embargo, otras veces se les escapa de las manos. Son personas que les cuesta serenarse y pierden los nervios en ocasiones, aunque luego reflexionan sobre lo ocurrido y desearían que no hubiese sucedido. Además, son personas que trabajan poco en su vida cotidiana el control emocional suyo y de los que los rodean.

1.3 Empatía

En la Empatía el 83% estuvo entre los 21 y los 30 puntos, mientras el 17% se colocó entre los 11 y los 20 puntos.

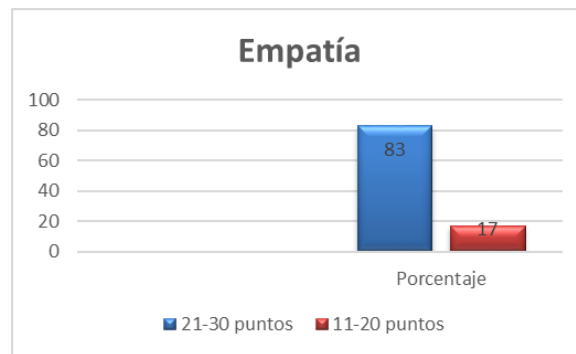


Figura 4. Empatía

Como se refleja en el gráfico el 83% de los encuestados se ubicó entre los 21 y los 30 puntos evidenciando que son personas que se relacionan adecuadamente con los/as demás. También les gusta que le consideren y que los/as demás sepan que se preocupan por ellos y por sus necesidades. Son personas que están atentos a los sentimientos de los/as otros/as y siempre ofrecen su apoyo ayudando a los que le rodean a estar contentos consigo mismo.

El 17% se colocó entre los 11 y los 20 puntos evidenciando que son personas que procuran relacionarse con los demás, pero no siempre las relaciones que establecen son fluidas como les gustaría. Son personas que a veces no entienden a los/as otros/as y los/as Otros/as tampoco los comprenden. Este porcentaje puede mejorar sus relaciones trabajando su capacidad de comunicación con los demás, demostrando la preocupación que tienen por ellos/as y mostrando el lado afectuoso que todos tenemos.

1.4 Capacidad de relación

La capacidad de comunicación se colocó entre los 21 y los 30 puntos con un 76,6% y el 21,3% se situó entre los 11 y los 20 puntos.

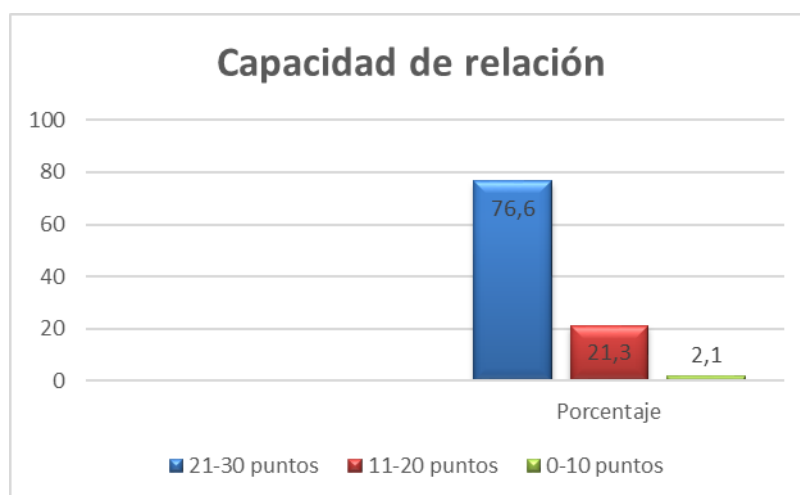


Figura 5. Capacidad de Relación

Del total de docentes encuestados el 76.6% mostraron ser personas comunicativas y que les gusta que las relaciones con los/as demás sean fluidos. Para conseguirlo los

mismos intentan comprender a los/as otros/as, entendiendo su punto de vista y procurando ser claros a la hora de exponer el suyo. Son personas que no les importa dedicar el tiempo que sea necesario para conseguirlo.

El 21,3% se situó entre los 11 y los 20 puntos mostrándose como personas que intentan comunicarse con los/as demás, pero no siempre lo consiguen. Son personas que mantienen relaciones discretas con los/as otros/as, justas en cada relación, sin necesidad de implicarse demasiado para mantener fluidez de la comunicación, a menos que resulte necesario; entonces, hacen un esfuerzo por hacerse entender. Este grupo de docentes pueden llegar a comprender el punto de vista de otros/as si desean hacerlo.

En este rubro fue en el único que se localizó un encuestado que representa el 2,1% entre los 0 y 10 puntos. Esta persona tal vez pueda resultar alguien demasiado intransigente. Su falta de tolerancia y el poco deseo de acercamiento a los demás que muestra puede llevar a que sus relaciones con otras personas no resulten tan fluidas como realmente le gustaría. Puede mejorar su capacidad comunicativa y de relación si se trabaja especialmente y con interés.

1.5 Capacidad de resolución de problemas

La capacidad de resolver problemas mostró un porcentaje de 93.6% entre los 21 y los 30 puntos, donde solo el 6.4% se manifestó entre los 11 y los 20 puntos.

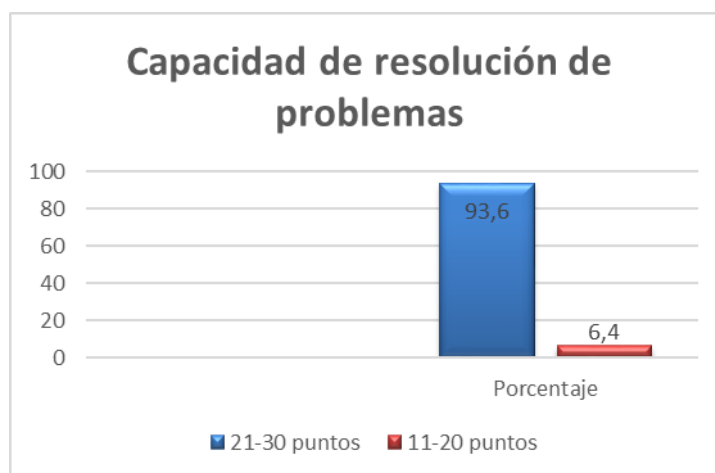


Figura 6. Capacidad de resolución de problemas

El indicador que mostró mayor porcentaje fue la capacidad de resolución de problemas con un 93.6% de los encuestados mostrando un alto interés por resolver los conflictos cotidianos buscando soluciones eficaces, y si no resultan, son capaces de inventar nuevas soluciones que le permitan solventar cualquier situación problemática. Son personas que suelen contar con la ayuda del/la otro/a para resolver cualquier conflicto entre ambos. Les gusta que las cosas funcionen con armonía a su alrededor.

Solo el 6,4% se manifestó entre los 11 y los 20 puntos dando muestras de que les gustaría resolver los conflictos de cada día, pero no siempre tienen éxito a la hora de hacerlo. Son personas a las que les resulta difícil encontrar soluciones y no siempre dan con la más eficaz. A veces cuentan con el/la otro/a para solucionar el problema, pero confían más en su propio criterio. Este porcentaje si persevera en la búsqueda, junto con los/as demás, de soluciones imaginativas para sus problemas conseguirá solucionarlos.

CONCLUSIONES

A partir del reconocimiento de la importancia que tiene el desarrollo de las competencias emocionales del docente para la realización de una práctica educativa que promueva el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

La exploración realizada propició la creación de un espacio de autoreflexión por un grupo de docentes sobre distintos factores emocionales de sus prácticas educativas, en particular conciencia emocional, control emocional, empatía, capacidad de relación y capacidad de resolución de problemas y su influencia para el desarrollo de una práctica educativa emocionalmente inteligente.

Los resultados alcanzados mediante la aplicación del cuestionario Práctica Educativa y Desarrollo Emocional, desarrollado por Domingo J. Gallego Gil y María José Gallego Alarcón (2004), demuestran que el indicador que mostró mayor porcentaje en la muestra estudiada,

Fue la capacidad de resolución de problemas con un 93.6%, revelando un alto interés de los docentes por resolver los conflictos cotidianos y buscando soluciones eficaces que contribuyan a solventar cualquier situación problemática en el contexto educativo.

El indicador en el que se alcanzó un comportamiento más discreto es el relacionado con la Conciencia Emocional con un 74.5%, lo que confirma que se trata de una habilidad muy compleja debido a que con frecuencia reaccionamos a nuestras emociones de manera inesperada.

En estos casos es recomendable dejar fluir sus emociones y estar atentos a los mensajes que son enviados por otras personas, pues ello permitiría reconocerse mejor a sí mismos, además de favorecer su comunicación con sus interlocutores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Андреева, И. Н. (2007). Предпосылки развития эмоционального интеллекта. *Вопросы психологии*, 5, 57-65. (Andreeva, I. N. (2007). Premisas del desarrollo del intelecto emocional).

Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.

- Bisquerra, R. & Hernández Paniello, S. (2017). Psicología positiva, educación emocional y el programa aulas felices. *Papeles del Psicólogo/Psychologist Papers*, 38(1), 58-65.
- Buitrón, S. y Navarrete, P. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 1 (4), 1-8.
- Cabello, R., Ruiz-Aranda, D., & Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 13(1), 41-49.
- Cejudo, J., López-Delgado, M. L., Rubio, M. J., & Latorre, J. M. (2015). La formación en educación emocional de los docentes: una visión de los futuros maestros. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(3), 45-62.
- Clares, J. (2015). Expresión y comunicación emocional como estrategia personal para la prevención de dificultades socioeducativas: conferencia de apertura. In *Congreso Internacional de Expresión y Comunicación Emocional (CIECE)*, Sevilla 2-4 de septiembre, p 1-11.
- Gallego Gil, D. y Gallego Alarcón, M.J (2004). Educar la inteligencia emocional en el aula: propuestas para dentro y fuera de la escuela. Madrid: PPC
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós
- Gómez López, L. (2008). Los determinantes de la práctica educativa. *Universidades*, 58(38), 29-39.